

IN MEMORIAM

COSTABEBER O LA PASION INVESTIGADORA DE UN EXTENSIONISTA

Eduardo Moyano Estrada

La muerte de José Antonio Costabeber me ha causado una profunda tristeza por la pérdida de que supone tanto desde el punto de vista personal (por su calidad humana), como profesional (era un extensionista de raza y un agudo investigador). Tuvimos una estrecha relación durante el desarrollo de la tesis doctoral que realizó en la Universidad de Córdoba (UCO) a finales de los años 90 y en la que tuve el honor y la satisfacción de ser su director.

Encontré en Costabeber un extensionista de vocación, bien formado y con amplia experiencia adquirida en EMATER, como otros que habían venido a la UCO en esos años. Su conocimiento de la realidad agrícola, su sensibilidad para captar la complejidad de los temas rurales y, sobre todo, su afán por aprender y profundizar en ellos, me cautivó sobremanera. Esa actitud de plantear constantes preguntas y de no dar ninguna respuesta por cerrada, hasta rayar en la terquedad, mostraba una pasión investigadora que no es frecuente encontrar en los doctorandos que provienen de la Extensión Rural. Ello hizo más fácil mi comunicación con Costabeber, en quien veía un doctorando con espíritu de curiosidad y con una vocación innata por seguir aprendiendo. Pero también me planteó retos constantes debido a la complejidad de las cuestiones que me planteaba.

Uno de los temas que más le preocupaban era el tránsito de la agricultura convencional a la ecológica, y el modo de facilitar a los agricultores de tipo familiar ese proceso de transición. Y ése fue el tema de su tesis doctoral, donde analizó científicamente el proceso de cambio en la agricultura brasileña y su transición hacia nuevos modelos agrícolas. Pero su interés no se quedaba ahí, sino que, como buen extensionista, quería darle a su investigación de tesis doctoral una dimensión moral (acción/participación) buscando fórmulas que favoreciera la asimilación de la agricultura ecológica por parte de los agricultores familiares.

La novedad de su análisis consistió en no aceptar la tesis, dominante entonces en los foros de la agroecología, de que la explotación familiar agraria es, por sí misma, el sistema más idóneo para asimilar el modelo de agricultura ecológica. Como buen

conocedor de la realidad de los pequeños agricultores familiares, Costabeber era consciente de que eso no es tan fácil, sino más complejo de lo que la agroecología predice. Afirmaba que los agricultores de tipo familiar tienen dificultades para afrontar por sí solos la transición agroecológica, ya que no sólo basta con tener una actitud favorable a ello, sino que es necesario también disponer de los medios adecuados para afrontar los problemas que surgen inevitablemente en ese tránsito.

Me insistía una y otra vez que, sin fórmulas de apoyo adecuadas, es muy elevado el riesgo de fracaso en los agricultores familiares que deciden optar por la agricultura ecológica. Y me ponía ejemplos de agricultores que habían decidido hacer la transición agroecológica y que a los pocos años habían renunciado a ella al no ser capaces de afrontar los problemas que se encontraban en temas tales como la utilización de semillas, la alimentación del ganado o el tratamiento de plagas y enfermedades.

Su experiencia de extensionista le hizo pensar que, a la espera de una adecuada política agraria, sólo con respuestas de tipo colectivo los agricultores familiares podían hacer con éxito el proceso de transición hacia la agricultura ecológica. Esa reflexión le llevó a centrar su tesis doctoral en el papel que podía desempeñar el cooperativismo en todo ese complejo proceso de cambio en la agricultura familiar. Analizó varios casos de cooperativas en Río Grande do Sul orientadas a la agricultura ecológica y las analizó con el rigor y el sentido crítico de un apasionado investigador.

Fue a lo largo de su tesis doctoral cuando comprobé la pasión investigadora de Costabeber. Me llegó de Brasil un extensionista experto, y salió de España un investigador ya formado. Por ello no me sorprendió cuando, más tarde, me enteré que se había incorporado como profesor a la Universidad de Santa María. Allí seguro que tuvo oportunidad de desplegar su vocación pedagógica y su pasión por seguir haciéndose preguntas sobre cómo mejorar las condiciones de vida de los agricultores familiares brasileños.

Lamento que ese recorrido como profesor haya sido tan corto al sobrevenirle la muerte en la forma del cáncer que acabó con su vida. Lo tendré en el recuerdo como una persona cabal y apasionada, de la que recibí más de lo que pude darle como director de su tesis doctoral.

Julio 2013